



UNR

El traductor y la traducción según Leonardo Bruni

Piemonti, María Gabriela

Mail: mariagabriela.piemonti@unr.edu.ar

Cómo citar este artículo:

Piemonti, Ma. Gabriela(2018). “El traductor y la traducción según Leonardo Bruni?”. Recuperado de: [insertar link] (u.f.c.: [día/mes/año])

El traductor y la traducción según Leonardo Bruni¹

Piemonti, María Gabriela

Resumen

En su *De interpretatione recta* (1420), Leonardo Bruni (ca. 1370 / 1444) se expresa y analiza las ideas sobre la traducción, el traducir y el traductor que había desarrollado a lo largo de su labor de político, historiador, filósofo, investigador, traductor y traductólogo, también en discusión con sus contemporáneos, entre ellos, Alfonso de Cartagena.

En ese texto, considerado el primer tratado moderno sobre la traducción en Occidente, además de identificar de forma novedosa para su época los distintos requisitos de una “traducción recta” y de, diríamos hoy, un “traductor competente”, su autor arremete contra otras traducciones de Aristóteles realizadas por personalidades destacadas de su tiempo y medievales e impondría un término y un concepto para el sujeto (traductor) y la actividad (traducción) (Folena, 1994) con ecos ciceronianos y jeronimianos y latinos en general, aunque no siempre, ya que al mismo tiempo, y en el mismo texto sigue utilizando *interpretis* e *interpretatione* –ya desde el mismo título- respectivamente para el traductor y la traducción contemporáneos (cfr. Pérez González, 1995).

El objetivo de este trabajo es dilucidar si en *De interpretatione recta* Bruni hace distinción entre traductor e intérprete, traducción e interpretación (como de alguna manera lo habían hecho Cicerón y Jerónimo) y si es posible encontrar la aspiración del autor de resignificar al sujeto traductor y el proceso/producto traducción en función de los nuevos lectores humanistas.

Nuestra hipótesis es que efectivamente Bruni plantea conceptos y requisitos novedosos, en el intento de una modelización de la actividad y del producto, en un marco de ambigüedad terminológica –que se extiende, por lo demás, hasta nuestros días.

De la lectura del texto completo (Furlan, 2011) y de las varias traducciones al español, al portugués y al italiano, así como de las distintas exégesis de autores contemporáneos, volvemos al original y analizamos el uso de los términos en cotexto y contexto.

Palabras clave: Bruni – traductor – traducción - traducir

¹ El presente trabajo es el resultado de dos presentaciones: la primera, en el XXXIII Congreso Internacional de Lengua y Literatura Italianas, Asociación de Docentes e Investigadores de Lengua y Literatura Italiana (Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, San Miguel de Tucumán, Argentina, del 18 al 20 de septiembre de 2017) y la segunda, en el XXV Simposio Nacional de Estudios Clásicos y I Congreso Internacional sobre el Mundo Clásico (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, Argentina, del 31 de julio al 4 de agosto de 2018).

Introducción

En el siglo XV se instaura en Europa, si bien de forma incipiente, la “Modernidad”, luego mundializada de la mano de los nuevos instrumentos y recursos científicos, militares, religiosos e ideológicos. La circulación y movilidad de sujetos, objetos e ideas adquieren una expansión y un dinamismo impensados poco tiempo antes. Cambian, entre otras tantas, las prácticas de diálogo, textuales, de lectura y escritura. La oralidad y la memoria – colectivas, pero especialmente subjetivas-, que habían sido medulares en los milenios anteriores, ceden paso paulatinamente a la escritura y a una escritura cada vez más profesional, a través de la que la clase intelectual intenta establecer una cercanía docta y abstracta con lectores ahora desconocidos, para lo que resulta imposible aplicar las estrategias propias de la antigüedad y medievales, basadas en el contacto directo, corporal y personalizado.

La atención se traslada entonces a la escritura, abriendo el camino hacia la imprenta y, con ésta, a la estabilidad de los textos, a un nuevo lector, a un nuevo autor y, por consiguiente, a un nuevo traductor.

Así, la traducción y el traductor debían diferenciarse de las prácticas medievales con las herramientas y los conocimientos “humanísticos” y modelarse en una actitud estable a partir de la cual poder construir otro “discurso de verdad” (Chartier, 1996: 68-69), la verdad de la Modernidad, la razón, el antropocentrismo y la mundialización, en la que la traducción juega, visible o invisiblemente, un rol medular.

Bruni y el humanismo italiano

Leonardo Bruni, nacido en Arezzo entre 1370 y 1374 y muerto en Florencia entre 1440 y 1444, fue un notable humanista, político², historiador, filósofo, traductólogo y traductor al latín de Plutarco, Jenofonte, Demóstenes, Basilio, Homero, Platón y, sobre todo, Aristóteles, y adhirió intensamente a esa construcción articulada de una esencia y una existencia humanas autónomas promovida en Italia ya desde siglos anteriores³ y convertida

² De familia güelfa, facción que apoyaba al Papado contra los gibelinos, que apoyaban al Emperador del Sacro Romano Imperio Germánico, en la disputa por el *Dominium mundi*, conflicto secular europeo instalado desde el siglo XII. En Italia, a pesar de las excelentes condiciones económicas, políticas e intelectuales, terminó predominando la ideología güelfa, por lo que el Papado siguió siendo un Estado absoluto y el resto de los territorios de la península no se conformaron en un Estado nacional, como sí lo hicieron tempranamente España, Francia, Inglaterra y Portugal.

³ Explícita y decididamente desde el s. XIII, con la reintroducción de la retórica en ámbito jurídico, la creación de universidades y bancos, la conquista de nuevos espacios asociada a un interés novedoso respecto de las posibilidades de la razón humana, etc.

en manifiesto programa social, político, religioso, cultural y económico conocido como *studia humanitatis*⁴.

Entre los textos del Aretino que nos han llegado, *De interpretatione recta*⁵, escrito entre 1420 y 1426, luego incorporado como Prefacio a su traducción de la *Ethica Nichomachea*, realizada anteriormente, entre 1414 y 1418, es el primer tratado⁶ moderno sobre traducción conocido, cuyo antecedente inmediato, a pesar del intervalo de un milenio, es la *Epistola ad Pammachium* (395) de Jerónimo de Estridón (c. 340 – 420), primer tratado conocido sobre la traducción. Ello es así fundamentalmente por los conceptos de traducción, traducir y traductor allí analizados, a partir de la comparación de numerosos casos extraídos de su traducción con otra versión al latín de la misma obra de Aristóteles, del islandés Robert Grosseteste (1158/1175-1253)⁷. De hecho, Bruni puede ser considerado el máximo exponente de la “traductología mediterránea y europea en tiempos del Humanismo y el Renacimiento” y Jerónimo, el máximo exponente de la “traductología mediterránea y europea en tiempos teocéntricos”: éste había intentado sistematizar y modelar la traducción en el nuevo contexto cristiano de su época y aquél compone un tratado contra la “inestabilidad” y el “desorden” medievales practicados después de Jerónimo, pretendiendo construir una noción unitaria del traducir, orientada a lectores que ahora podían ser totalmente desconocidos para los autores.

En este texto Bruni analiza los requisitos de una *interpretatione recta*, con base en una serie de conocimientos lingüísticos, textuales, culturales y traductológicos⁸ propios de una

⁴ Todas las acciones en el marco de los *studia humanitatis* estaban dirigidas a formar y consolidar la clase intelectual dominante de la época, del área de influencia de Florencia y sustancialmente proponían una reapropiación de los clásicos griegos y latinos, un retorno a los “padres”, cuya voz originaria se consideraba había sido deformada durante el Medioevo. El rescate de los clásicos se consideró indispensable al descubrimiento del yo, que no es sin el respeto del otro tal cual el otro es. Este programa se reflejó en todo un corpus teórico que, en la historia occidental de la traductología, dio un giro filológico y textualista, vigente hasta nuestros días –y que integra el campo junto con otras teorías traductológicas ciertamente– y, en la península, conformó una suerte de continuidad reflexiva iniciada con Alighieri en el siglo XIII, hasta los contemporáneos más conocidos –Folena y Pivano–, pasando por Boccaccio, Vico, Giordani, Carmignani, Speroni, Castelvetro, da Longiano, Piccolomini, Cesarotti, Foscolo, Leopardi, Monti, Rossetti, Soave, Strocchi, Carrano, Tommaseo, Sabbadini, Gentile, Croce, Borgese, entre tantos otros. Para los *studia humanitatis*, cfr. Romano (2017) y la bibliografía allí citada.

⁵ O *De recta interpretatione* (cfr. http://www.treccani.it/enciclopedia/leonardo-bruni_%28II-Contributo-italiano-alla-storia-del-Pensiero:-Economia%29/, recuperado el 15/01/18). En este trabajo seguimos la versión de Furlan (2011), ya que es la única, de las que conocemos, en reproducir el texto completo del Aretino. Otros autores, y el mismo Furlan en estudios anteriores, siguen la edición de H. Baron, *Leonardo Bruni Aretino. Humanistisch-philosophische Schriften mit einer Oronologie seiner Werke und Briefe, Quellen zur Geistesgeschichte des Mittelalters und der Renaissance*, vol. 1, Leipzig 1928, 81-96, que omite varios ejemplos tomados del Fedro y comentarios del mismo Bruni. La versión en castellano de todas las citas y referencias del presente trabajo es nuestra.

⁶ Aristóteles fue el primero en proponer el tratado como el género textual adecuado para el mejor seguimiento y aprendizaje de una cuestión de parte de los lectores (Cfr: <http://www.etimo.it/?term=trattato> y <http://www.treccani.it/vocabolario/trattato/>, recuperados el 15/01/18).

⁷ Uno de los más renombrados traductores medievales del filósofo griego. Willem Van Moerbeke (1215/1235-1286) revisó la versión de Grosseteste de la *Ethica* (Furlan, 2011:35).

⁸ El Aretino señala expresa y claramente el requisito del profundo y escrupuloso conocimiento lingüístico, textual y cultural de los universos del original y de la traducción. Los requisitos traductológicos no se hallan mencionados explícitamente pero sí de forma implícita, cuando sostiene y analiza, por ejemplo, el vínculo entre original y traducción, la necesidad de una profusa ejercitación previa, la permanente preocupación del

renovada práctica de lectura y de escritura, así como de una nueva actitud ética que, insistimos, resignificó o recreó una historia, textos, autores, traductores, un universo “clásico” griego y latino, nuevas jerarquías, valoraciones y prioridades, un nuevo ser humano, una nueva sociedad y una nueva política⁹.

El tratado bruniano ha sido objeto de varios análisis y ha desatado algunas polémicas contemporáneas (cfr. Santoyo, 1987, Pöckl, 1996, entre otros), en especial a partir de su rescate del olvido hecho por Folena (1994). No obstante, creemos que esos análisis y polémicas han obviado una exploración del uso, a veces novedoso, otras, tradicional, que nuestro autor hace de algunos términos, en particular de *recta*, *optimus*, *interpretatione/ traductio*, *auctor*, en un contexto de transición como lo fue el siglo XV en la península itálica.

Nuestra hipótesis es que Bruni propone ideas “modernas” en un contexto de inestabilidad terminológica que, por lo demás, se extiende hasta nuestros días.

Recta

El adjetivo *recta* se ha traducido -al menos en italiano, castellano, inglés y portugués- como “correcta”, sin comentario alguno. *Recta* -de *regere*: dirigir, conducir derecho¹⁰, que no se pliega en ninguna parte, que no se desvía del gusto, de lo conveniente, de lo que es honesto¹¹- también puede traducirse como justa, adecuada, coherente, honesta, conveniente, apropiada, respetuosa, digna, cuidada, juiciosa, sin artificios, proba, con carácter, etc., calificativos éstos menos concluyentes que “fiel”, “perfecta” o “correcta” aunque quizás más pertinentes como traducción de *recta*, en función del contenido del texto que aquí nos ocupa.

“Correcta” puede leerse -peligrosamente, podríamos decir- como “fiel” o “perfecta”, atributos que, si bien están entre líneas en el tratado bruniano, no corresponderían completamente a la propuesta de nuestro autor o, al menos, convendría fueran tratados a la luz de su contexto ético-ideológico: al tiempo que reconoce las dificultades, sin afirmar la posibilidad de ninguna traducción perfecta, reclama “diligencia” del traductor: *Magna res igitur ac difficilis est interpretatio recta* (Empresa grande y difícil es la traducción *recta*); *summa diligentia* (suma diligencia); *diligentissime observare* (observando diligentemente); *diligentissime cognoscenda sunt ab interprete* (ser conocidas con toda diligencia por el traductor).

traductor por los lectores de la traducción, también comparados con los lectores del original, la coherencia de las estrategias macrotraductivas, la preocupación por eventuales neologismos y préstamos, etc. (Cfr. Bruni en Furlan, 2011: 21-27, 20, 22-35-37-39-40-41-47, 42, 45-46 respectivamente).

⁹ En el siglo XV comenzó un proceso de unificación generalizado en ámbito europeo, según los nuevos cánones: desde la unificación territorial, social, política y económica plasmada en los Estados “modernos”, pasando por la unificación lingüística intrínsecamente unida a esos mismos Estados (Payàs Puigarnau, 2010), que resultó en las “lenguas oficiales”, constituyendo ambas unificaciones los “Estados nacionales”.

¹⁰ Cfr.: <http://www.treccani.it/vocabolario/ricerca/recto/>, recuperado el 15/01/18.

¹¹ Cfr.: <http://www.etimo.it/?term=retto>, recuperado el 15/01/18.

Optimus

Al igual que Cicerón y Jerónimo, el Aretino también utiliza el adjetivo *optimus* en algunas pocas expresiones:

*sic in traductionibus interpres quidem optimus
sese in primum scribendi auctorem* Así, en las traducciones, el buen traductor se convertirá en el primer autor

*Haec est enim optima interpretandi ratio, si
figura primae orationis quam optime
conseruetur, ut neque sensibus uerba neque
uerbis ipsis nitor ornatusque deficiat* Es éste un óptimo método de traducción: preservar al máximo posible el estilo del texto fuente, para no apartar las palabras de los sentidos ni quitarles a las propias palabras su brillo

*Enim uero, quorum optima habemus
uocabula, ea in Graeco relinquere
ignorantissimum est* Sin dudas, es propio de la máxima ignorancia dejar en griego palabras para las cuales tenemos óptimos términos (en latín)

Contracción de *optatissimus*, según algunos derivado de *opto* (elegir, desear), según otros, de *ops* (medio productivo, fuerza, potencia), *optimus* es el superlativo de *bonus* y se lo utiliza como sinónimo de “excelente”, “perfecto”, si bien “perfecto” debe entenderse aquí como “lo mejor posible en determinadas circunstancias”.

Óptimo no es perfecto, sino el mejor de los buenos entre sus pares¹².

Traduco, traductor, traductio

En la misma línea se sostiene en general que el Aretino impuso el término *traduco* -y los sustantivos del mismo campo semántico *traductor* y *traductio*- para distinguirlo de cualquier concepto de traducción anterior, término que, a partir del siglo XV adquirió, con altibajos (cfr. Pöckl, 1996), una difusión y un significado experto de los que antes carecía (Folena, 1994: 55).

Si bien la nueva idea –la traducción *recta* a la que se hallan indisolublemente ligados el *recto* traducir del traductor *recto*- está sistemáticamente trabajada en el tratado, *traductor*

¹² Cfr.: <https://www.etimo.it/?term=ottimo>, recuperado el 01/03/18.

consta sólo en dos oportunidades, en una para referirse al traductor anterior de Aristóteles (Grosseteste), en el tratado claramente criticado, y la otra, para nombrar al traductor *recto*, mientras que *interpretis* consta en veintitrés, a veces para nombrar al traductor *recto* y otras, al que no lo es:

Utrumque certe difficultatem traductori affert Ambos, por cierto, causan dificultad al traductor

Utriusque enim operis idem fuit traductor nec refert ex illo uel ex hoc exempla sumantur De ambas fue el mismo traductor, no importa (entonces) si tomamos ejemplos de una o de otra

Intelligendae sunt enim ab interprete huiusmodi ut ita dixerim orationis uirtutes ac in ea lingua ad quam traducit, pariter representandae. Las cualidades de la obra, pues, deben ser comprendidas de este modo por el traductor y ser igualmente reproducidas en la lengua en la que traduce.

Cum Aristotelis libros ad Nicomachum scriptos e Graeca lingua in Latinum uertissem, praefationem apposui, in qua per multos errores interpretis antiqui disserendo redargui. Habiendo traducido del griego al latín los libros de Aristóteles escritos a Nicómaco, agregué un prefacio en el que refuté los numerosos errores del antiguo traductor.

Traducción también consta sólo en dos oportunidades, en una para referirse a la traducción medieval, y la otra, para designar las traducciones del traductor *recto*, presentando las mismas alternancia y frecuencia que *traductor*:

angebatur tanta traductionis tan vil traducción

sic in traductionibus interpretis quidem optimus sese Así en las traducciones, el óptimo traductor

A su vez, los verbos *traduco* y todos los demás (*interpreto*, *reddo*, etc.) también presentan una notable diferencia de uso: unas pocas veces constan *uerto* (sólo *uertissem*), *reddo*¹³ y

¹³ En éste y los siguientes cuatro casos simplificamos las expresiones brunianas con el verbo en 1ª persona Presente Indicativo. De *reddo*, las expresiones utilizadas por Bruni son dos: *reddendum* y *reddit*.

*conuerto*¹⁴, contra *traduco*¹⁵ (trece veces), *transfero*¹⁶ (diecinueve veces) e *interpreto*¹⁷ (treinta y cinco veces), alternadamente para referirse a la actividad del traductor medieval y a la del nuevo traductor *recto*.

Interpres, *interpreto*, *transfero* habían sido los términos por excelencia durante todo el Medioevo y en este tratado son también los más utilizados. Los verbos más frecuentes en Cicerón son *transfero*, *exprimo*, *reddo*, *interpreto*, *uerto* y *conuerto*. Los utilizados por Jerónimo son *transfero*, *conuerto*, *uerto*, *reddo*, *explico*, *expreso/exprimo* y, muy en especial, *interpreto*¹⁸. Bruni parece seguir la terminología de sus maestros, incluso en la frecuencia de uso, aunque agrega unas pocas veces *traduco*, *traductor* y *traductio*, como sinónimos respectivamente de *interpreto*, *transfero*, *interpres*, *interpretatione*, etc.

La alternancia en el uso de los términos podría inducir a pensar, en un primer momento, que Bruni no tenía claramente definida la cuestión, aunque también tal alternancia, entendemos, debe ser interpretada en el contexto de inestabilidad de su época, contra la que se dirigen los esfuerzos de los *studia humanitatis*.

Esta situación, por lo demás, no contradice el hecho de que a partir de Bruni hayan comenzado a imponerse *traduco*, *traductio* y *traductor*, ni que efectivamente con Bruni se atribuyera un nuevo significado experto a la acción y, por ende, a quien la realiza, al proceso y al resultado obtenido, ni que haya sido Bruni el primero en utilizarlos con un nuevo sentido ya en el año 1400 (Folena, 1994).

En efecto, *traduco* (*transduco*) emerge de una carta escrita por el Aretino veinte años antes de la composición del tratado que nos ocupa, en la que refiere un *vocabulum Graecum traductum in linguam Romanam*, a partir de un pasaje de Aulo Gelio (en *Noctes Atticae*), donde el autor romano indicaba la introducción de un término extranjero en una nueva lengua y no una traducción en el sentido moderno. Pero *traduco*, tal como se impondría después, y más allá de la inestabilidad de su uso y significado en este período, indicaba la causa subjetiva, resaltaba la originalidad y el compromiso personal de quien realiza la acción, apropiándose de los textos con la lectura (del original), recreándolos con la escritura (de la traducción).

Auctor

En un tal proceso de *interpretatione recta*, deviene necesaria la “transustanciación” (Folena, 1994: 61), el mimetismo del traductor *recto* “con la personalidad del autor”,

¹⁴ También dos: *conuertit* y *conuerterit*.

¹⁵ *Traducionis*, *traducatur*, *traducere*, *traductionibus*, *traductionis*, *traducendis*, *traducet*, *traducit*, *traductori*, *traductio*, *traductor* y *traduci*.

¹⁶ *Transfers*, *transfert*, *transferendum*, *transferet*, *transferre transferantur*, *translata*, *transferentes*, *translationis*, *transferendo*, *transtulit*, *translatione* y *transtulerunt*.

¹⁷ *Interpretis*, *interpretem*, *interpretandi*, *interpretationis*, *interpretatio*, *interpretandum*, *interpres*, *interpretari*, *interprete*, *interpretem*, *interpretationem*, *interpreteris* e *interpretatio*.

¹⁸ Otros verbos latinos utilizados por autores romanos y medievales para designar la actividad del traducir son: *uerto/uerto*, *transuerto*, *explico*, *transmuta*, *imitor*.

metáfora del compromiso y el esfuerzo ineludibles para destronar las costumbres traductorales ancestrales¹⁹. Metáfora, decíamos, ya que del tratado bruniano no podemos interpretar que se propusiera literalmente la conversión del traductor en el autor, ser (como) el autor, sino la perforación profunda del texto fuente de parte del traductor, en todas sus dimensiones posibles, manteniendo diferenciados claramente y en todo momento autor y traductor. De hecho, en al menos siete ocasiones, Bruni menciona al “primer autor” distinguiéndolo del traductor²⁰:

sic in traductionibus interpres quidem optimus sese in primum scribendi auctorem tota mente et animo et uoluntate conuertet et quodammodo transformabit eiusque orationis figuram, statum, ingressum coloremque et liniamenta cuncta exprimere meditabitur.

el óptimo traductor se convertirá en el primer autor, con toda su mente, espíritu y voluntad y, en cierto modo, lo transformará y reflexionará sobre cómo expresar la figura, la posición, el movimiento y el color de la oración y todos sus trazos.

Sed cum sit difficilissimum interpretatio recta propter multa et uaria, quae in ea (ut supra diximus) requiruntur, difficillimum tamen est illa recte transferre, quae a primo auctorescripta sunt numerose atque ornate.

Mas, si toda traducción recta es difícil por los muchos y variados requisitos que, como dijimos arriba, son necesarios, es sumamente difícil hacer una traducción recta de aquello que el primer autor escribió rítmica y estilísticamente.

Nos autem in Latinum transferentes an seruauerimus maiestatem elegantiamque primi auctoris nescimus. Conati certe sumus illamseruare.

No sabemos si al traducir al latín [el pasaje de Fedro 257a-c] conservamos la majestad y la elegancia del primer autor, aunque nos esforzamos en ello.

¹⁹ Retraducciones y retrotraducciones, el recurso a versiones intermedias como texto fuente (en tantas ocasiones, más de una) o a la *enarratio* (en la lectura y su reescritura en otra lengua), etc., sea por el apego a la técnica de la palabra-por-palabra (técnica lógica, no retórica), con un tratamiento abstracto tanto del léxico como de la gramática, sin tener en cuenta el texto en su integridad, ni su estética ni a los lectores, o por ignorancia o conocimiento exiguo o pobremente instrumental de la lengua fuente y del tema (las dos causas de las malas traducciones, según Bruni), así como por la vacilación con respecto a la norma de la misma lengua meta y otras prácticas que habían conducido al alejamiento del lector de la obra original tanto como de las “traducciones” mismas.

²⁰ No hay explícita mención de un “segundo autor” en este texto, aunque es posible suponerlo por haber un “primero”. Hasta la fecha no se ha encontrado el desarrollo de la tercera parte del tratado bruniano, el cual finaliza con el siguiente párrafo: “El que mis críticas no sean tan extrañas a la costumbre de los hombres más instruidos se comprueba con Jerónimo y Cicerón; si se leen sus críticas en situaciones similares, las mías son más clementes porque nuestros oídos ya se han vuelto, de cierta forma, insensibles a las corrupciones de este tipo por causa de la ignorancia del siglo. Así y todo, a ellos les parecerían monstruosidades y manifestaciones inauditas” (Bruni en Furlan, 2011: 47). Es de suponer que el Aretino habría continuado con el desarrollo del tratado.

Término y concepto de Autor y de Traductor (o de Traductor-Autor), cuestionados e incluso negados durante el Medioevo, en construcción durante el Humanismo, como hacedores inéditos, podría decirse, en la historia, al menos occidental.

En efecto, por distintos motivos, la noción de autor no había tenido en los siglos anteriores la relevancia que comienza a adquirir en este período²¹. Y la noción de traductor, prácticamente diluida con posterioridad a Jerónimo (y, en general, en la invisibilidad incluso en nuestros días), insertándose en el proceso de profesionalización de la escritura y de la lectura, en Bruni adquiere centralidad y se convierte en objeto de modelación, en ideal a alcanzar como traductor *recto*, como exigencia subjetiva e íntima, en una vehemente tarea filológica, hermenéutica, retórica, puesta de manifiesto en la exploración y conquista de la conciencia “moderna” que pretende expresar el sentimiento en el intelecto y lograr una traducción *recta*, adecuada a las aspiraciones de la época.

Saber ser y saber hacer

Todo lo escrito en una lengua puede ser traducido a otra por un traductor *recto*²², independientemente de cuáles sean la lengua fuente y la lengua meta, ya que “Toda lengua tiene su perfección y su sonido, y su hablar pulido y científico” (Folena, 1994: 57). Tal concepción de paridad, sin embargo, no debe ser entendida en términos de equivalencia lingüística²³, sino como paridad de posibilidades retóricas. La traducción en general, y de los filósofos griegos en particular, en este contexto, se erige en espacio de experiencia privilegiado para romper con la tradición de la práctica lectora y escritural del periodo anterior centrada, como dijimos, en la lógica gramatical abstracta y utilitaria, es decir, para recuperar la lectura íntima (quizás individual) y placentera, sólo posible con un texto traducido retóricamente, luego de un análisis filológico profundo, sobre la base de un conocimiento penetrante.

Para los humanistas y para Bruni, el conocimiento es fruto de la observación, el análisis, la práctica y la experiencia, sustancialmente diferentes a las medievales y a las clásicas, que compartían una actitud más bien pasiva del ser humano frente a lo dado/creado. Las cosas dadas/creadas ahora deben ser explicadas y esas explicaciones deberían poder aplicarse a nuevas cosas. Pero también las cosas, ahora, pueden ser creadas por el mismo ser humano. La actitud es activa para influir en los hechos, es decir, para

²¹ Esta noción verá su apogeo a fines del siglo XVIII y, a partir de principios del siglo XX, será objeto de cuestionamiento y hasta de negación ya en las últimas décadas, “quizás por un forzamiento de la hipertextualidad” (Guagnini, 2017).

²² “[...] lo que ha sido escrito en una lengua se traduzca adecuadamente en otra”, “[...] ¡nada se ha dicho en griego que no pueda decirse en latín!” (Bruni, en Furlan, 2011: 21 y 45).

²³ En términos de equivalencia directa y/o natural e incluso direccional (Pym, 2012: 30-31).

construir una nueva cosmovisión y una nueva forma de vida, de sociedad, una realidad instaurada desde el conocimiento pasivo y activo, teórico y práctico, filológico y retórico.

Para Bruni, realizar una traducción recta implica conocer en profundidad -según el nuevo concepto de conocimiento humanista y siempre de forma aggiornada y profusamente ejercitada-: la lengua/cultura de los clásicos y la lengua/cultura meta con sus recursos retóricos efectivamente utilizada o a ser utilizada por los nuevos lectores, el tema a traducir, la obra toda del autor y su pensamiento, que incluye su lenguaje, estilo y ritmo particulares, así como también el lenguaje, el estilo y el ritmo del texto en cuestión.

El conocimiento de las lenguas y del tema objeto de la traducción –según el concepto de conocimiento anterior al Humanismo- había sido propugnado por pensadores medievales, entre los cuales, Tomás de Aquino y Roger Bacon²⁴. No obstante, más allá de la diferencia entre Medioevo y Humanismo/Renacimiento, y desde el punto de vista de la traductología, entre aquéllos y el Aretino hay una divergencia paradigmática, ya que éste lo explicita y analiza en un tratado sobre traducción –su interés *es* la traducción-, a partir de la propia experiencia como traductor y de la relectura del pensamiento clásico a la luz de los *studia humanitatis*, mientras que sus predecesores –traductores circunstanciales por lo demás- habían centrado la atención en otras cuestiones, siendo la traducción un asunto instrumental.

En Bruni se trata de “una perforación profunda y violenta del lenguaje, sus hábitos, contextos, estructuras (sintácticas y semánticas), sus etimologías y anotaciones, sus estratos de sedimentación retórica, cultural e histórica” (Norton, 1984: 43), una perforación activa en la comprensión y en la producción, en la lectura y en la escritura de ambas lenguas²⁵, porque “muchos (...) no son hábiles en la explicación [de lo que han comprendido]” y así como quien tiene un conocimiento amplio y profundo, por ejemplo, del arte de la pintura, y puede describirla y analizarla hasta en sus ínfimos detalles, no significa que sepa pintar (Bruni, en Furlan, 2011: 21).

El interpretar en profundidad y traducir la *inuentio*²⁶, la *dispositio*²⁷, la *elocutio*²⁸, la *compositio*²⁹, la *actio*³⁰, recreando el *genius sublime* en la cultura meta, con los recursos y las

²⁴Filósofo y teólogo inglés (1214-1294), en su obra más importante, *Opus Mains*, finalizada hacia 1267, denuncia las calamitosas consecuencias de varias de las traducciones medievales por el escaso conocimiento que tenían los traductores de las lenguas fuente y meta y del tema del texto traducido: “(...) conviene que el traductor sepa muy bien la ciencia que quiere traducir y las dos lenguas, de la que y a la que traduce [...] Boecio fue el primer traductor que tuvo plenamente el dominio de las lenguas” (Pérez González, 1992: 201). También Tomás de Aquino (1225-1274), uno de los intelectuales más influyentes desde la Baja Edad Media, denuncia las malas traducciones del griego al latín (versiones palabra por palabra, a través de más de un texto-lengua pivot: del hebreo o del árabe a través del arameo, con glosas y comentarios de filósofos judíos y musulmanes); acusa “a los literalistas de mantener el cisma entre las iglesias de Oriente y Occidente por sus oscuridades (Kelly 1979: 71; Ballard 1992: 58)” (Furlan, 2002: 136). El requisito del conocimiento del tema no es nuevo tampoco en el Medioevo. Ya en la Antigüedad, Catón lo había señalado en *Ad Marcum filium* (Frag. 371), y Horacio, en “*Ars poetica* (vv. 40-41; 310-311: *rem tene verba sequentur*, ‘domina el asunto y las palabras lo seguirán’. El contenido condiciona la expresión” (Furlan, 2011: 17).

²⁵ Aspecto que no ha sido, a nuestro criterio, suficientemente subrayado incluso en nuestros días cuando, por ejemplo, un conocimiento umbral o coloquial de una lengua extranjera y un conocimiento espontáneo de la lengua meta habilita a cualquier traducción.

²⁶ Hallazgo, selección, de los contenidos más pertinentes a ser trabajados en el texto, en la memoria colectiva de la que participa el autor.

posibilidades de la lengua meta, esto es, la “transposición retórico-estilística del *ornatus* en el espíritu de una lengua diferente” (Folena, 1994: 60) es, en el pensamiento de Bruni, la mayor dificultad³¹, e implica intrínsecamente el conocimiento del tema de la obra, la *res*, considerando, en el decir de Salutati, uno de los maestros de Bruni, “las cosas, no las palabras” (*res uelim, non uerba consideres*) (Furlan, 2004: 20), ya que las cosas ahora tienen prioridad sobre las palabras, principalmente en su existencia (Furlan, 2006: 18). Sólo de este modo el lector humanista puede acceder e identificarse con sus “padres” griegos y latinos, sentirlos cercanos, no separados o mediados por una concepción ajena al espíritu humano (la lógica abstracta y gramaticalista medieval³²).

Traducción retórica de un texto bello, podría decirse, traducción para enseñar, persuadir, deleitar, conmover, si el original enseña, persuade, deleita y conmueve, donde “el discurso orientado a la retórica y no a la lógica es el que nos conduce a la realidad a través de la ilusión” (Struever en Norton, 1984: 43)³³. El acceso a(l conocimiento de) la cosa se logra de la mano de la retórica, que nada tiene que ver con la manipulación ni con el engaño, sino con un ser, un saber y un hacer esmerados, comprometidos, cuidados, sensibles, honestos, respetuosos, dignos.

La traducción puede y debe retomar y reinstaurar el placer de su escritura y lectura, como en los viejos tiempos de Cicerón, con las enseñanzas de Jerónimo y del mismo Aristóteles, pero esta vez en el marco de los *studia humanitatis*. Traducción *recta*, en la que las cosas se perciben directamente, sin mediación de abstracciones ajenas a las cosas mismas, puesto que *doctrina rerum et scribendi ornatus* conforman una unidad. En otras palabras, el tratamiento del tema es crucial, con todo su estrato retórico y cultural, su sedimento

²⁷ Organización de los contenidos de la *inuentio* en un todo estructurado.

²⁸ Modo de expresar los contenidos de la *inuentio*, organizados por la *dispositio*, con una gramática correcta, una comprensibilidad acabada, figuras estéticas adecuadas y elevadas, eligiendo las palabras y expresiones más pertinentes y combinándolas de la forma más apropiada.

²⁹ Sintáctica y fonética rítmica de los enunciados, combinación de las palabras y expresiones elegidas en un ritmo que complete el sentido de un pensamiento. *Compositio* y *actio* conforman el *ornatus*, cualidad elocutiva que busca embellecer el discurso con el uso de figuras literarias, en torno al cual giran todos los elementos de la configuración estilística.

³⁰ O *pronuntiatio*, la declamación del discurso, que presta especial atención a la modulación de la voz y de los gestos, en consonancia con el contenido del mismo, también plasmados en la escritura.

³¹ Sin lugar a dudas, nuevamente es decisiva la influencia en Bruni de Aristóteles (Libro III *Ars Rhetorica*), texto en el que el Estagirita trata la retórica en relación con la *arête* (virtud o excelencia), que puede interpretarse como naturalidad frente a lo forzado o artificial (como habían sido las traducciones medievales).

³² En palabras de Alfonso de Cartagena (1430 ca.), adversario intelectual del Aretino, “[...] las composiciones que son de sciencia o de arte liberal, para bien se entender, todavía piden estudio, porque non consiste la dificultad de la sciencia tan solo en la obscuridad del lenguaje; ca si así fuese, los buenos gramáticos entenderían qualesquier materias que en latin fuesen escriptas: e veemos el contrario, ca muchos bien fundados en el arte de la gramática entienden muy poco en los libros de teología e de derecho e de otras sciencias e artes, aunque son escriptas en latin, ni non hovieron doctores d’ellas que los enseñasen” (de Cartagena en Santoyo, 1987: 33-34).

³³ Para Bruni, el significado de las palabras es distinto al significado del contenido de las palabras, esto es, la palabra aislada frente a la palabra en contexto y cotexto. Modernamente diríamos, lengua y habla.

interpretativo (Chartier, 1999: 109), las prácticas culturales y los usos sociales de la lectura en torno a él (Chartier y Bourdieu, 2003), descartando las prácticas medievales, claro.

Discusión

Por primera vez en la historia occidental, en/con el humanismo italiano, “(...) la traducción se tecnifica” (Folena, 1994: 56), o se pretende que se especialice y profesionalice³⁴, en una noción unitaria del traducir. Varios saberes y una ética del ser y del hacer confluyen en el sujeto como condiciones indispensables para la traducción *recta*. Se ha introducido un instrumento novedoso, la técnica, entendida como conjunto de procedimientos aplicados a una actividad en particular y sustentada en un conocimiento pasivo y activo, teórico y práctico, filológico y retórico, ejercitado, que demuestre habilidad y fundamento en el hacer, para recuperar la lectura íntima, individual y placentera, sólo posible con un texto capaz de persuadir, conmover, deleitar y enseñar hermenéuticamente, con los recursos del latín clásico, a los lectores que no conocían el griego. De llevar de un lugar a otro (*transféro*), a dar, entregar (*traditio, traductio*).

El mundo puede ser explorado y conquistado.

³⁴ De hecho, esto acontece en el ámbito de la traductología occidental, no en el de la traducción analizada al interior de otros campos, especialmente la lingüística y la literatura.

Referencias bibliográficas

- Calonghi, F. (1898). *Dizionario latino-italiano*. Turín, Italia, Rosenberg & Sellier.
- Chartier, R. (1996 [2015]). *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Trad. de Horacio Pons. Bs. As. Argentina: Ediciones Manantial.
- Chartier, R. (1999). “Conferencia Magistral con Roger Chartier: ‘Las Revoluciones de la lectura: siglos XV-XX’”. *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*. N° 7. p. 91-110. Recuperado el 01/02/18 en: <http://www.redalyc.org/pdf/>
- Chartier, R. y Bourdieu, P. (2003). “La lectura: una práctica cultural. Debate entre Pierre Bourdieu y Roger Chartier”. Trad. de Renán Silva. *Revista Sociedad y Economía*. N° 4. p. 161-175. Cali, Colombia: Universidad del Valle. Recuperado el 01/02/18 en: <http://www.redalyc.org/pdf/996/99617936017.pdf>.
- De Miguel, R. & Marqués de Morante (1914). *Nuevo diccionario latino-español etimológico*. 14° ed., Madrid, España, Saenz de Jubera Hermanos.
- Folena, G. (1994). *Volgarizzare e tradurre*. Turín, Italia: Einaudi.
- Furlan, M. (2002). *La Retórica de la Traducción en el Renacimiento. Elementos para la constitución de una teoría de la traducción renacentista*. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona, España. Recuperado el 01/02/18 en: <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/1717/TOL98.pdf>.
- Furlan, M. (2004). “Brevíssima História da Teoria da Tradução no Ocidente III. Final da Idade Média e o Renascimento”. *Cadernos de Tradução*. N° 13. p. 9-25. ISSN 2175-7968. Recuperado el 01/02/18 en: <https://periodicos.ufsc.br/index.php/traducao/article/view/6229>.
- Furlan, M. (2006) (org.). *Antología bilingüe. Clásicos da Teoria da Tradução*. Vol. 4: *Renascimento*. Florianópolis, Brasil, UFSC/NUPLITT.
- Furlan, M. (2011). “De interpretatione recta / Leonardo Bruni Aretino”. *Scientia Traductionis*. N° 10. Recuperado el 01/02/18 en: <https://es.scribd.com/document/243002446/Leonardo-Bruni-pdf>.
- Georges, C.E. (1898). *Dizionario della lingua latina*. Turín, Italia, Rosenberg & Sellier.
- Guagnini, E. (2017). Conversación privada. Universidad Nacional de Rosario, Argentina. 30 de septiembre.
- Macchi, L. (1966). *Diccionario de la lengua latina. Latino-español, Español-latino*. 6° ed., Buenos Aires, Argentina, Editorial Don Bosco.
- Norton, G. P. (1984). *The Ideology and Language of Translation in Renaissance France and Their Humanist Antecedents*. Ginebra, Suiza: Librairie Droz S.A.

- Payàs Puigarnau, G. (2010). *El revés del tapiz: Traducción y discurso de identidad en la Nueva España (1521-1821)*. Madrid, España: Iberoamericana.
- Pérez González, M. (1992). “Leonardo Bruni y su Tratado De interpretatione recta”, en: *Cuadernos de Filología clásica, Estudios latinos*. Nº 8, Servicio de Publicaciones UCM, Madrid, España, p. 193-233. Recuperado el 01/02/18 en: <file:///C:/Documents%20and%20Settings/acasero/Mis%20documentos/Downloads/35933-35948-1-PB.PDF>.
- Pöckl, W. (1996). “Apuntes para la historia de *traducere* / traducir”, en: *Hieronimus Complutensis. El mundo de la traducción*, nº 4-5, p. 9-15. Recuperado el 03/08/18 en: https://cvc.cervantes.es/lengua/hieronimus/numero_4_5.htm
- Pym, A. (2012). *Teorías contemporáneas de la Traducción. Materiales para un curso universitario*. Trad. de Noelia Jiménez et al. Tarragona, España: Intercultural Studies Group. Publisher. Recuperado el 01/02/18 en: http://isg.urv.es/publicity/isg/publications/2011_teorias/pym_teorias_traducccion_web.pdf
- Romano, E. (2017). “Umanesimo e Humanities: il passato nel presente”, en: *ClassicoContemporaneo.eu Colophon, Rivista annuale* anno 3 – Nº 3. Palermo, Italia: G.B. Palumbo & C. Editore S.p.A. Recuperado el 01/02/18 en: <file:///C:/Documents%20and%20Settings/acasero/Mis%20documentos/Downloads/8775ProlusioneProf.s.pdf>.
- Santoyo, J.C. (1987). *Teoría y crítica de la traducción: antología*. Barcelona, España, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Struever, N. (1970). *The Language of History in the Renaissance: Rhetoric and Historical Consciousness in Florentine Humanism*. Princeton, USA: Princeton University Press.